

## Ficciones

## Si la Oposición Gobernara

POR LORENZO MEYER

**T**ENGO que confesar que yo no soy una persona que se distinga por su imaginación. Aún recuerdo la humillación que sufrí cuando, siendo niño, no logré imaginar de qué color podría haber sido el caballo blanco de Napoleón. Pese a ello, quiero aventurarme por ese camino e invitar al lector a hacer un experimento mental inocente, que no cuesta nada, y que puede resultar interesante: imaginar qué habría pasado en México si la oposición hubiera llegado en estos tiempos al poder en uno o varios estados de la República.

La política ficción, como la ciencia ficción, requiere partir de supuestos más o menos plausibles y no de disparates. Algo realista puede ser suponer, por ejemplo, un triunfo del PPS en Nayarit a mediados del decenio pasado o del PAN en Chihuahua hoy. Es decir, triunfos parciales, modestos. Nada más.

★

**P**ODEMOS empezar por descartar lo que realmente sería difícil que pasara. Es verdad que poco antes de morir, don José Fuentes Mares, el famoso historiador chihuahuense, me dijo que su estado tenía todos los atributos que le permitirían ser una república independiente. Don José bromeaba, en América Latina los estados nacionales ya coagularon, ya pasaron las épocas de secesiones e independencias. Hoy es claro que los ministados no son viables; sólo un regionalismo desaforado podría malgastar energías en una lucha separatista. Pensar hoy en la unión de uno de nuestros estados fronterizos a otra nación no es política ficción sino estupidez. En el sur sería —dicho sea sin

ánimo de ofender a nadie— como salir de Guatemala para entrar a Guatepeor. Y en el norte sería lo mismo, pero exactamente al revés. Desde el siglo XIX a Estados Unidos no le ha interesado absorber núcleos fuertes de población mexicana. Hoy, más bien anda buscando cómo deshacerse de los mexicanos que tiene dentro. En realidad, hace ya tiempo que para Esta-

dos Unidos la expansión de su poder no está relacionada con un aumento de territorio. Si en un acto demencial a un gobierno estatal mexicano le diera por pedir su anexión al país del norte, éste le haría menos caso del que le hizo a la "casta divina" yucateca el siglo pasado, cuando le pidió algo parecido.

Creo que la soberanía nacional no estaría en peligro por un triunfo de la oposición en uno o varios estados fronterizos. En realidad —y eso todos lo sabemos ya— el mayor peligro que hoy corre la soberanía mexicana está directamente relacionado con la crisis económica y con las negociaciones que el gobierno lleva a cabo con Estados Unidos, con el Fondo Monetario Internacional, con el GATT, con los inversionistas extranjeros y con los grandes bancos internacionales.

Bueno, ahora pasemos a lo positivo, a imaginar lo que sí podría pasar. En primer lugar, supongo que la oposición —cualquiera que ésta fuere— tendría que tomar una sopa de su propio chocolate. No sería lo mismo atacar al gobierno desde el terreno de lo ideal, del deber ser, que hacerse cargo de manejar una realidad siempre llena de imperfecciones, accidentes imprevistos y de callejones sin salida. En el ejercicio del poder cualquier partido, incluso uno que estuviera conformado exclusivamente por almas puras —cosa imposible—, se desgasta. Ningún partido en el gobierno puede lograr los niveles de excelencia que exigía cuando sólo vivía en la oposición.

**L**A realidad mexicana haría extraordinariamente difícil, por no decir imposible, que el PAN lograra gobernar con la honestidad que hoy le pide al PRI. ¿Cómo hacer para que con los sueldos y la tradición disponible un gobierno estatal tenga una policía urbana y rural honrada, que realmente combatiera al pequeño criminal y al narcotráfico, que respete la integridad física y moral de sus prisioneros, que haga de las cárceles verdaderos centros de rehabilitación, etcétera? La lista de cuasi imposibles a nivel estatal es larga: revertir el deterioro de la educación oficial en todos los niveles,

desde la primaria hasta la universidad; controlar los abusos de la burocracia; reformar la impartición de justicia; respetar las libertades formales; negociar con equidad y sin violencia las inevitables contradicciones entre quienes cada vez tienen más y los que cada vez tienen menos; cumplir con los programas de obras pese a que el gobierno federal le regatearía al má-

ximo los recursos y le por-dría todas las trabas imaginables. En fin, dejo al lector completar la lista.

Desde luego que tanto o más interesante que el punto anterior sería imaginar la actuación del PRI como partido de oposición. Desde luego lo veríamos usando su gran experiencia para evitar que en las elecciones le hicieran fraude; sería un espectáculo de lo más interesante, pues al final del

sexenio opositor tendríamos las elecciones más limpias de nuestra historia. Desde hace tiempo se sospecha, aunque quizá sin razón, que el partido oficial está lleno de oportunistas, de gente sin convicción alguna y que siempre le van a lo que gana. Bueno, el hacer pasar a algunos de sus militantes —lo ideal sería que fueran todos— por el crisol de la vida en la oposición; el PRI se desharia

de su escoria. Es probable que en este proceso se perdieran muchísimos priistas, pero la experiencia valdría la pena, pues aquellos que sobrevivieran serían el pie de cría de un PRI renovado, de ese que tanto se ha hablado pero al que nunca se ha visto.

Aquí conviene recordar que líderes como Alan García, Raúl Alfonsín, Felipe González, Francois Mitterrand, por sólo mencionar

a algunos de los actuales, se formaron en la oposición. Quizá este camino sea el adecuado para acabar con el liderazgo gris burocrático que por tanto tiempo hemos padecido el PRI y todos los mexicanos, para volver a tener al frente a verdaderos estadistas, con carisma, de esos que existieron en lo pasado pero que ahora sólo vemos en el extranjero.

Cuando los pilares del PRI, las grandes centrales obreras oficiales, tuvieran que tratar con una administración pública que no fuera el PRI, sufrirían un shock que bien podría matarlas —al menos mataría a algunos de los líderes más longevos— pero también podría revivificarlas. Con un poco de suerte, estos sindicatos podrían descubrir las virtudes de la independencia. El tener que enfrentarse a granaderos panistas o esquiroles, el tener y poder decirle de frente a los empresarios tres o cuatro verdades, el enfrentar a autoridades laborales francamente hostiles, podría desembocar en la aparición de líderes más combativos, más auténticos, realmente responsables ante sus bases y, en fin, más a tono con el siglo XXI, al que ya no tardaremos en entrar.

**N**I con la mejor buena voluntad me puedo imaginar a la izquierda triunfar hoy día en alguna elección estatal. Pero con tiempo, esfuerzo y buena suerte, la izquierda podría ir más allá de Juchitán. Un triunfo electoral reconocido de la oposición de derecha puede abrir hoy el camino de una victoria similar de la izquierda en lo futuro.

La izquierda con responsabilidad de gobierno en algún estado no sólo se enfrentaría al mismo desafío del desgaste que la derecha y por las mismas razones —la diferencia entre lo ideal y lo real—, sino que inauguraría un tercer camino al poder. Hasta ahora sólo ha conocido dos y ambos han fallado: la invitación del gobierno a ocupar cargos de responsabilidad —la vía cardenista— (invitación que nunca es permanente y la lucha armada, que en el decenio pasado dio lugar a muchas muer-

tes jóvenes y a ningún resultado positivo permanente. La tercera vía, la electoral, me quedó magníficamente resumida en su esencia por un joven del Partido Socialista Español que ocupaba un cargo de elección popular en el Madrid del profesor Tierno Galván: "Me pasé muchos años estudiando a Marx y no lo lamento, pues esa teoría le dio sentido a mi vida como opositor. Sin embargo, El Capital no me sirve para nada ahora que estoy en el gobierno: mi responsabilidad es el mantenimiento de

los edificios escolares de la ciudad con recursos siempre inferiores a las necesidades". La responsabilidad del poder, en un contexto de pluralismo, puede ser el mejor antidoto contra el dogmatismo y también ser el ingreso al sentido común.

En fin, aquí le paro. Me parece que en México la mejor política sigue siendo la que aún no se practica. Imaginar lo que no es pero puede ser no cuesta nada, los sueños están al alcance de todos, incluso en estas épocas de crisis.